PILAR BLANCO GARCÍA
Universidad Complutense de Madrid e IULMyT
pblanco@filol.ucm.es

Dos episodios nacionales con gran influencia en el mundo traductológico

Introducción

Estos XII Encuentros en torno a la Traducción están dedicados a dos episodios nacionales cuyos centenarios están muy cercanos: 2007 centenario del Cid, 2008 centenario de los acontecimientos acaecidos en España durante la Guerra de la Independencia.

Los dos episodios tienen una resonancia especial en la literatura y por ende en la transmisión de esa literatura, tan nuestra, a través de la traducción.

El poema de Mio Cid, aunque bien conocido en Francia, no se plasma en su traducción hasta siglos más tarde. El personaje histórico ha transcendido, la leyenda también y los dos juntos se reencontrarán en obras que tendrán como protagonista a Rodrigo Díaz de Vivar. Por consiguiente queremos poner de manifiesto las traducciones que de El Cid se hicieron en el siglo XIX en que aparece la primera traducción, las que se hicieron en el siglo XX, y las realizadas en este siglo que acaba de comenzar.

La inmensa riqueza traductológica, que se desprende de unas "especiales" relaciones hispano-francesas produjo en las dos lenguas, después de la invasión de España por las tropas napoleónicas, una multiplicidad de estudios y traducciones muy importantes para los traductólogos.

No podemos obviar tampoco las nuevas creaciones literarias de importantes escritores europeos de inicios del siglo XIX que, por su naturaleza, influirán en las demás literaturas y que no mucho más tarde verán sus obras difundidas a través de la traducción: Chateaubriand, Goethe, Mme Staël son un ejemplo.

Primer episodio

Una invasión árabe sacude España en el año 711 tratando de conquistarla e intentando someter a sus habitantes al Islam. Unos, de buen grado o por temor a perder sus vidas, se sometieron conservando, o no, su religión cristiana, manteniendo los privilegios de los que disfrutaban anteriormente; sin embargo, otros muchos decidieron resistir y luchar para defender su patria y mantener su religión. La resistencia cristiana se iniciará en el norte, en Asturias, a cuya cabeza va un caudillo llamado Pelayo, de estirpe real visigoda, que junto con el duque Pedro de Cantabria, creará un estado cristiano al norte de la Cordillera Cantábrica que, en poco tiempo, se ampliaría hasta el río Duero donde los musulmanes sitúan la morada de la guerra y los cristianos simplemente la frontera.

Pilar BLANCO GARCÍA. Dos episodios nacionales con gran influencia en el mundo traductológico
Centro Virtual Cervantes

Algunos siglos más tarde, en el siglo XI, nacerá, en una importante familia, otro personaje importante tanto en la Reconquista del resto de España, como en las relaciones con los musulmanes en otros reinos. Rodrigo Díaz de Vivar, conocido más tarde como el Cid Campeador, nació entre 1048 ó 1050 en una España cristiana que había progresado mucho. Desde muy joven destaca por su valentía y va a estar al lado de los monarcas leoneses que le aprecian, pero que a la vez serán la causa de su destierro y de sus males.

El personaje histórico nos interesa en tanto que está relacionado con la literatura que se crea a su alrededor, en vida o una vez muerto, y su reflejo en el poema del Cantar de Mio Cid.



¿Quién era Mio Cid, o el Cid Campeador? En pocas palabras, ésta puede ser su definición: un hombre leal, fiel a su rey y que tiene que expatriarse.

Esta sencilla descripción la corroborarán los hechos de Mio Cid que se conocerán desde muy pronto porque trascenderán los lugares donde se desarrollaron. Sin embargo, la aparición de la obra literaria a él dedicada no desembocará en una rápida y pronta traducción allende las fronteras hispánicas, como sucedería más tarde con otra importante obra de la literatura española como es *El Quijote*.

Los valores que Rodrigo Díaz de Vivar representa, despiertan un gran interés en el país vecino, un atractivo que hace que nazcan intereses literarios en torno a su figura o a su poema. Se trata de un hombre valiente, hábil, genial militar, prototipo ideal de fidelidad y del valor del héroe, nacido en Castilla y adornado con sus virtudes.

Dice Valbuena Prat que "en los versos rudos y densos del poema se modelan las virtudes castellanas: generosidad, esfuerzo bélico, dignidad, amplitud acogedora, recia virilidad compatible con una ternura sobria y noble"[1]. Sin embargo, El Cid, como las monedas, también tiene su cara y su cruz, es realista y el Campeador no perdona los "averes" del preso, al que no le devolverá "un dinero malo" porque los suyos pelean para ganar el pan de cada día.

[1] Valbuena Prat, A.- Historia de la literatura española, p. 45, Vol. I.

Pilar BLANCO GARCÍA. Dos episodios nacionales con gran influencia en el mundo traductológico
Centro Virtual Cervantes

Frente a estas definiciones que nos proporciona la "cidofilia" también existe una "cidofobia", que, como dice Menédez Pidal, viene de fuentes árabes que le dedican apelativos como "El campeador que Allah Confunda, el infiel perro gallego, el caudillo maldito", aunque no dejen de reconocer su genio militar: "Rodrigo -maldígalo Dios- vio sus banderas favorecidas por la victoria, y con un pequeño número de guerreros aniquiló ejércitos numerosos".

Rodrigo era, como héroe, fundamentalmente jinete, caballero, y como tal lo encontrábamos armado de espada y lanza, montando magníficos corceles como podemos comprobar en su iconografía.

La vida de Rodrigo Díaz de Vivar se puede considerar como una tragedia en el sentido más clásico. Sus valores personales parece que sólo le sirven para atraer los mayores males sobre sí y sobre los suyos. Rodrigo fue victima de la envidia en dos direcciones: la envidia sana que despertaba en todos aquellos que admiraban su persona y su manera de comportarse ante la adversidad y la envidia malsana de los que se alegraban con los males que le caían encima. Víctima de ese mal, se ve obligado a abandonar todo cuanto amaba y a ver cómo las puertas, de los que consideraba sus amigos, se cerraban a su paso por temor a las consecuencias que su amistad les podía acarrear.

Cuando el Cid entra en Burgos, todos se asoman a las ventanas afligidos y llorosos y exclamando: "¡Dios, qué buen vasallo, - si óviesse buen señor!". Sin embargo, nadie se atreve a ayudarle.

Conbidar le ien de grado,- más ninguno non osava:
El rey Don Alfonso – tanto avie le grand saña.
Antes de la noche –en Burgos dél entró en carta,
Con grand recabdo – e fuertemientre sellada:
Quea mio Çid Roy Diaz – que nadi nol diessen posada,
E aquel que gela diese – sopiese vera palabra
Que perderie los averes – e más los ojos de la cara,
E aún demás – los cuerpos e las almas.
.....
Una niña de nuez años – a ojo se paraba:
Ya Campeador, -en buena çinxiestes espada!
El rey lo ha vedado, - anoch dén entró carta,
Con grand recabdo – e fuertemientre sellada.
Non vos asariemos – abrir nin coger nada;
Si non, perderiemos – los averes e las casas
A aún demás – los ojos de las caras.[2]

Se va de la corte para reivindicar, mediante una serie de hazañas, *su honra*. Tendrá que recuperar *su honor* después de la afrenta de los infantes de Carrión, sus yernos. Honra y honor le ascenderán en la jerarquía social respecto a la situación anterior al destierro y aumentaran su fama.

Sin tener una biografía en la que podamos basarnos puesto que en esta época no la había, sí existían lo que los trovadores llamaban *Vida*, o *razos,* retazos de relatos que reco-

[2] ¡Con cuánto gusto le hospedarían! Pero nadie osa, por miedo a la saña de don Alfonso. Antes de anochecer han llegado a Burgos cartas suyas con prevenciones muy severas y autorizadas por el sello real. Mandan que nadie dé posada al Cid Ruy Díaz, y que quien se atreva a hacerlo sepa por cierto que perderá sus bienes, y además los ojos de la cara y aún el cuerpo y el alma. - - - - A esto se acerca una niña de nueve años: -¡Oh, Campeador, que en buena hora ceñiste espada! Sábete que el rey lo ha vedado y que anoche llegó su orden con prevenciones muy severas y autorizadas por sello real. Por nada del mundo osaremos abriros nuestras puertas ni daros acogida, porque perderíamos nuestros bienes y casa, amén de los ojos de la cara. *Poema del Cid.* Col. Austral, pp. 16 y 18. Preparado por Ramón Menéndez Pidal.

Pilar BLANCO GARCÍA. Dos episodios nacionales con gran influencia en el mundo traductológico
Centro Virtual Cervantes

gían sus contemporáneos, o los que no lo eran tanto. De esta forma nos encontramos con notas sobre su vida como si de una biografía se tratara.

Dos moros son el vehículo difusor de una parte de la vida del Cid:

- Ben Alcama que, según dice Menéndez Pidal, no es un historiador mentiroso, pero tampoco dice la verdad y
- Ben Bassam que se complace en pintar al Cid ávido de crueldad con sus enemigos cuando los captura.

Aunque los historiadores árabes sean hostiles y malévolos, sin sus relatos, desconoceríamos una parte de la historia de nuestro protagonista y no la menos importante porque entre ellos pasó una buena parte de su vida.

Paralelamente a estos escritos, un clérigo, que había acompañado al Cid por tierras de Zaragoza redacta la *Historia Roderici*, en la que nos muestra a un Rodrigo como fortísimo guerrero y leal vasallo que nunca deja de ser fiel y respetuoso con su rey, aunque éste sea muy injusto con él. Esta historia transpira verdad y devoción. Como fuentes históricas habrá que considerar también un *Carmen Capidoctoris* para cerrar este periodo con el *Poema de Mio Cid* escrito en Medinaceli cuarenta años después de muerto su protagonista.

A este primer periodo le seguirá la historiografía del Cid en la que la historia y la leyenda se mezclan gracias a la habilidad de los juglares por reunir en sus narraciones la realidad con la ficción.

La importancia histórica de la figura del Cid es enorme. Sin embargo, no hay traducciones inmediatas. Sí tenemos, en cambio, la certeza de que este personaje era conocido, incluso, nos atreveríamos a decir, muy conocido, por lo menos en el país vecino, Francia, en cuya nación la influencia de la literatura española era enorme.

Periodo de transición

(Primera aparición del Cid en la literatura francesa)

Uno de los primeros escritores que se inclinan sobe la figura del Cid es Corneille (1637). La tragedia de los amores de Jimena y Rodrigo será el centro de su obra, basada más en *Las Mocedades del Cid* de Guillén de Castro, que en el propio poema.

El concepto de tragedia concebida como un caso de infortunio y de desgracias cambiará con Corneille. Trágico es todo lo que rodea al Cid: el dolor, la desgracia del héroe que, sin embargo, se mantendrán sin excesivos lamentos. Esta concepción de la tragedia se verá amenazada por dos géneros nuevos la tragicomedia y la pastoral.

Corneille calificará *Le Cid* de tragicomedia, y con esta obra el escritor francés se encontrará con la gloria literaria a los 30 años y gracias a un tema que no es francés sino español por los cuatro costados. *Le Cid* logra, como decía Boileau, que "Tout Paris pour Chimène a les yeux de Rodrigue."

El mundo del Cid es un mundo español de grandes señores feudales, es un mundo que se muere en Francia y aplaudir al Cid es reivindicar una herencia, es mantener unos valores que iban desapareciendo en el país de las Galias.

Uno de los episodios más importantes de *Las Mocedades* es el estado psicológico de Jimena, que lucha entre la venganza de honor, que se le impone por la muerte del padre, y el inolvidable cariño al ofensor, aspecto que desaparece de la obra de Corneille que supo adaptarlo al gusto de su público al tratar, o condensar, la acción en torno al problema humano, universal, de los amores y el conflicto entre los deberes del Cid y de Jimena.

El triunfo obtenido fue tan grande como merecido, llegando el entusiasmo del público hasta el delirio, lo que provocó la crítica mordaz de sus enemigos y envidiosos entre los que se encontraba el mismísimo Richelieu, que le echaban en cara la falta de originalidad del

Pilar BLANCO GARCÍA. Dos episodios nacionales con gran influencia en el mundo traductológico
Centro Virtual Cervantes

argumento, que era casi rigurosamente, en el fondo, el mismo que el del poeta español, si bien adoptando la forma clásica de las tres unidades y simplificando la acción.

Corneille aprovecha las grandes lecciones de la historia para sacar partido contra el ambiente de su época y aunque el amor haya sido siempre el elemento psíquico más importante de la tragedia, Corneille le inyecta las pasiones varoniles que están en *Las Mocedades de Cid*, como son la ambición, el odio, la venganza. Y de esta manera vemos cómo en Francia el tema del amor pierde importancia en las obras posteriores al *Cid*.

Rodrigo es invencible porque ama y se siente amado, incluso cuando Jimena le dice: "Va, je ne te hais point", y sobre todo cuando Don Diego le dice:

> Si tu l'aimes, apprends que revenir vainqueur
> C'est l'unique moyen de regagner son coeur

Rodrigo es vengativo[3], Rodrigo es orgulloso. Cuando desecha la tentación de suicidio, decide que si no puede salvar su amor al menos que salve su honor[4].

No es el único escritor francés que se apoderará de la figura de nuestro héroe, Voltaire, en su obra *Essai sur les moeurs,* en el capítulo XLIV *De España y de los mahometanos de aquel reino, hasta principios del S, XII*, menciona al Cid y dice que:

> Bajo el reinado de Fernando, hijo de Sancho, vivió Rodrigo apodado el Cid que se casó con Jimena a cuyo padre había matado... Las hazañas del Cid consistieron, en un principio en ayudar a Sancho y a su hijo Fernando a despojar a sus hermanos y hermanas de la herencia que les había dejado su padre... Entre tantos caballeros, el Cid fue el que más se distinguió con los musulmanes. Muchos se reunieron bajo su bandera y todos, junto a sus escuderos y sus jinetes, formaron un ejército... El Cid vencedor... España se veía de este modo desgarrada por los musulmanes y cristianos, cuando el Cid, D. Rodrigo, a la cabeza de su caballería, somete al reino de Valencia. Fueron, pues, los años comprendidos en la segunda mitad del siglo aquellos en los que el Cid se hizo tan célebre.[5]

En otro capítulo, el LXIV *De España en los siglos XII y XIII*, vuelve a aparecer el Cid aludiendo a la expulsión de los musulmanes de Toledo y Valencia.

Voltaire destaca de nuestro héroe 'sus amores', sus cualidades de 'buen guerrero', de 'buen militar' y 'lo famoso que era en Europa'. Aún no ha aparecido ninguna traducción de la obra anónima que sobre este personaje se escribió aunque parece ser que Voltaire le conoce bastante bien.

Ninguno de esos escritores fue traductor del Poema o del Cantar de Mio Cid, pero sí divulgadores de las hazañas de un personaje histórico que fue bien acogido en Francia y que sentaron las bases para que más tarde otro escritor hiciera la primera traducción para que el pueblo francés conociera la obra y la historia "verdadera"de Rodrigo Díaz de Vivar.

¿Cuándo empieza a tener Europa traducciones del Poema de Mio Cid? ¿Existen traducciones del Poema? ¿Qué pasa con el romancero que se crea en torno a esta insigne figura? ¿Cuándo se conoce? Responder a tantas preguntas no es fácil. No sabemos hasta qué punto la documentación existente era veraz y hasta qué punto tenemos que desconfiar de todo cuanto nos dicen. Historia y ficción se confunden con tanta frecuencia que, parangonando a las brujas de Macbeth cuando gritan: "lo feo es bello y lo bello es feo", podríamos decir que "la verdad es mentira y la mentira es verdad".

---

[3] *J'attire en me vengeant sa haine et sa colère*
J'attire ses mépris en me vengeant.

[4] *Allons, mon bras, sauvons du moins l'honneur*
Puisque après tout il faut perdre Chimène.

[5] Traducción de Pilar Blanco.

Pilar BLANCO GARCÍA. Dos episodios nacionales con gran influencia en el mundo traductológico
Centro Virtual Cervantes

Camino del siglo XIX

Para llegar a la confluencia de los dos episodios nacionales que nos interesan, tenemos que adentrarnos en la historia de España que se desarrolla entre estos dos acontecimientos, pero hacerlo de una manera exhaustiva alargaría enormemente este artículo. Por consiguiente partiremos de finales del reinado de la Casa de Austria e inicios de la Casa de Borbón.

Con los últimos Austrias España inicia su declive que se acentuará con la entronización de los Borbones. La llegada de estos últimos, además de no ser muy bien acogida, significó la decadencia de un imperio como jamás existió en el mundo. El sentido de la unidad española por la que tanto se había luchado y que está representada en el escudo de los Reyes Católicos por el haz de las flechas unidas y el yugo, va a dejar de tener sentido. A España empezaron a llegar extranjeros que se situaban en el centro del poder y esto no gustaba a los españoles y sobre todo no gustaba a la nobleza que veía disminuir su poder.

Cuando Felipe V llega a Madrid en 1701, introdujo en su reinado a compatriotas cultos que pudieron dar un aire nuevo a su gobierno, pero también le siguieron una gran cantidad de franceses que le causarían algún que otro problema.

El desconocimiento que Felipe V tenía de España y de los españoles se contrapone con la experiencia y el saber de su abuelo, Luis XIV, gran conocedor de la nación y de los habitantes a los que Felipe debería gobernar. Contento de ver a uno de sus nietos instalado en el trono de España, le da varios consejos de los que nosotros destacamos de manera muy especial dos:

> 1) que tenga cuidado con la barahúnda de franceses que han entrado en España: prostitutas, buscadores, gentes muy mal calificadas etc., etc.
>
> 2) que tenga mucho cuidado con no molestar a los españoles en algo muy concreto: en el vestido. Los españoles, le decía, son muy orgullosos. "No te cambies de ropa nunca, llévala". ¿Qué quería decir con esto? Sencillamente que no dejara de vestirse como lo hacían los españoles, aunque no le gustara. La prueba es que Felipe V cuando recibía visitas oficiales vestía a la española, en privado, a la francesa.

Su sucesor, Fernando VI, después de su matrimonio con Bárbara de Braganza, volverá a imponer en su reinado a extranjeros, esta vez portugueses, que aunque no tienen tanta influencia como la tuvieron en el rey los franceses en el periodo anterior, no están exentos de ella.

A Fernado VI le sucederá Carlos III, llamado el mejor alcalde de Madrid, bajo cuyo reinado se realizaron grandes mejoras en la capital del reino y monumentos como la Puerta de Alcalá entre otros, pero que cometerá el mismo pecado: rodearse de extranjeros, y esta vez de italianos.

Estos tres reinados en los que la influencia de extraños era evidente, producían un gran molestar entre los españoles, que cansados de tanta imposición extranjera se amotinaron, siendo los pioneros de la sublevación de un pueblo contra su rey. Ésta es una de las razones por la que Carlos III no amaba mucho a los madrileños, es más, los tenía miedo, y siempre que podía se trasladaba a los palacios cercanos, como Aranjuez o la Granja, adonde le seguía toda la Corte o, sencillamente, como gran amante que era de la caza se vestía de cazador, tal como lo pinta Goya, y desaparecía de Madrid, dejando el gobierno en manos de sus ministros.

Pilar BLANCO GARCÍA. Dos episodios nacionales con gran influencia en el mundo traductológico
Centro Virtual Cervantes

Uno de ellos, Esquilache o Squilace, de origen italiano, se pavoneaba de hacer lo que quería con España y con su rey y así se puede leer en este panfleto:

Yo el gran Leopoldo Primero,
Marqués de Esquilache augusto,
Rijo a la España a mi gusto
Y mando en Carlos Tercero.
Hago en los dos lo que quiero,
Nada consulto, ni informo.
A capricho hago y reformo,
A los pueblos aniquilo
Y el buen Carlos, mi pupilo,
Dice a todo: me conformo.

Probablemente, si hubiera tenido un abuelo como Luis XIV, no hubiera cometido el error que cometió. Quiso suplantar la indumentaria de los españoles: capa larga, y sombrero redondo y gacho (el chambergo, cuya imagen mostramos a continuación), por la capa corta y el sombrero de tres picos.



Quedaba prohibido su uso, porque daba a los españoles cierto aire poco culto y un aspecto sospechoso, bajo sanción de multa de 6 ducados y 12 días cárcel. El disgusto que causó esta disposición real fue de tal envergadura, que junto con el hambre y las continuas subidas de impuestos, los madrileños se alzaron contra ella con unas ordenanzas entre cuyos artículos se decía: "que no se admitiría en el cuerpo a ninguno que no fuera español honrado, generoso, fiel y obediente" y pedían la cabeza de Squilace y lograron su salida de España.

Segundo episodio

A Carlos III le sigue su hijo Carlos IV que llevó a España a la debacle con la ayuda inestimable de Godoy, un ser ambicioso, al que Napoleón había prometido el reino del Algarbe, cuando se repartieran Portugal, sin darse cuenta de la trampa que Napoleón le estaba tendiendo al pedirle que le dejara cruzar España con su ejército para conquistar Portugal.

Una vez en España, Napoleón empezó a apoderarse de ciudades como San Sebastián, Pamplona, Barcelona, Figueras y de Pancorbo, puerta de Castilla. El pueblo se levanta contra Godoy y Carlos abdica en su hijo dejando a la nación en un estado lamentable. Por entonces ya había llegado a Madrid Murat con un poderoso ejército para tomar la ciudad; es en ese momento cuando Napoleón se quita la careta y declara su verdadera intención:

Pilar BLANCO GARCÍA. Dos episodios nacionales con gran influencia en el mundo traductológico
Centro Virtual Cervantes

expulsar a los Borbones de España, invitando a padre y a hijo a que renuncien a todos sus derechos.

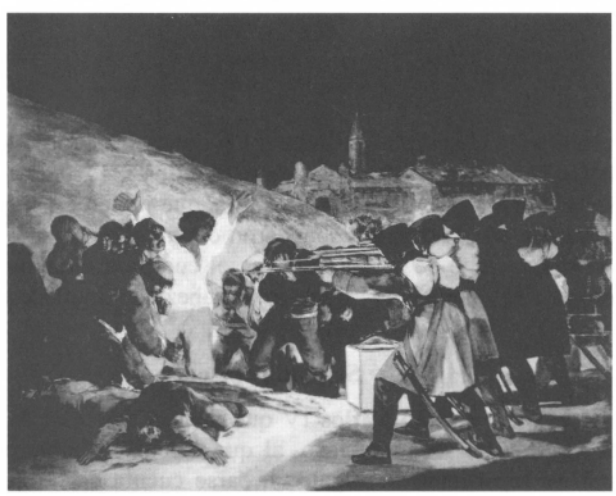
No es nada extraño que los españoles, hartos de tantos males y de tanto gobierno extranjero, se sublevaran. Se dice que un madrileño de Vallecas que pasaba cerca de Palacio oyó el llanto de Francisco de Paula, niño de 12 Años e hijo de Carlos IV que tenía Murat en su caballo para iniciar el camino del exilio a Francia y gritando lleno de indignación, exclamó: "¡Coño que nos le llevan!" Y se arrojó contra el caballo de Murat para rescatarlo.

El infante protagonizó involuntariamente el inicio de la Guerra de la Independencia. Con la ciudad ocupada por los franceses, los reyes y la familia real camino de Bayona, a primera hora del día 2 de mayo de 1808, salió este infante de Palacio. También se dice que un cerrajero, Blas Molina, penetró entonces en el edificio y saliendo a uno de sus balcones gritó a la multitud de desocupados y curiosos que observaban el acto: "¡Traición, nos han quitado a nuestro rey y quieren llevarse a los miembros de la familia real! ¡Muerte a los franceses!"

De este modo, Francisco de Paula sirvió de detonante y coartada del célebre Levantamiento del 2 de Mayo.

Tampoco nos puede extrañar la reacción de Andrés Torrejón, alcalde de Móstoles, al enterarse de la tragedia del 2 de mayo en Madrid y del heroísmo de sus habitantes, y de la redacción de un parte que decía textualmente: "La patria está en peligro, Madrid perece víctima de la perfidia francesa: españoles, acudid a salvarle. Mayo 2 de 1808.- El Alcalde de Mostoles".

Envió este parte por medio de un hombre a caballo al alcalde de Navalcarnero, con el encargo de que hiciera lo mismo con el pueblo inmediato y así sucesivamente a finales de Mayo toda España estaba ya levantada en armas contra los franceses, pero el día tres de mayo ya se habían producido los famosos fusilamientos que Goya plasmó en su cuadro.



Unión de los dos episodios

Estos dos episodios están unidos por una característica común: el valor nacional.

El Cid era un héroe que luchaba por su rey, por su patria, por su honor y por su honra; sus hazañas le hacían cada vez más famoso.

El Levantamiento del 2 de mayo de 1808 presenta un pueblo gallardo que se atrevió a enfrentarse a un enemigo mucho más fuerte: Francia. Como reconoció Napoleón en su

Pilar BLANCO GARCÍA. Dos episodios nacionales con gran influencia en el mundo traductológico
Centro Virtual Cervantes

destierro de Santa Elena: "Los españoles en masa, se condujeron como un hombre de honor." Fue un pueblo desarmado el que se atrevió a atacar las fuerzas de Murat en defensa de sus príncipes. Tres rasgos sobresalen de ese pueblo español: heroísmo, tenacidad y constancia. Las pequeñas hazañas de madrileños y madrileñas, unidas a las grandes de Agustina de Aragón disparando un cañón y la resistencia de Palafox los hacen más fuertes para imponerse al enemigo, y con frecuencia a sus propios compatriotas.

Los dos hitos nacionales tienen los mismos valores: en el Cid individuales, en el Levantamiento, colectivos; los dos están unidos por el honor, la lucha, el amor a la patria, al rey, la heroicidad, la tenacidad y la constancia.

Sin embargo el pueblo esta dividido en dos, por un lado los afrancesados, por el otro los patriotas. El nombre de afrancesados era un término acuñado anteriormente para designar a los españoles que seguían las costumbres francesas. Pero resurge de nuevo en España cuando la aristocracia, los intelectuales y los ministros, juran fidelidad a José I, al que durante su reinado se le conoció con el apodo de 'Pepe Botella', en referencia a un supuesto alcoholismo, que posiblemente no era cierto y 'El rey plazuelas', puesto que abrió muchas plazas en la capital, principalmente derribando iglesias y conventos, como la plaza de Oriente entre otras.

Todos eran colaboradores de los franceses, poniéndose no pocas veces en contra de sus propios hermanos. Todos ellos estaban convencidos de que podían construir una sociedad basada en "la razón, la justicia y el poder".

José I con el Estatuto de Bayona intentó ganarse el apoyo de los ilustrados españoles sin lograr hacer triunfar el programa reformista de su gobierno, que era bueno para España, pero que por el hecho de que fuese impuesto por el invasor, se topó con la hostilidad popular. José Bonaparte tuvo que huir ante la derrota de las tropas francesas en la batalla de Bailén y la batalla de los Arapiles, abandonó Madrid para ir hacia Francia. Salió de España definitivamente el 13 de junio de 1813 sin su valioso "equipaje", que consistía en las joyas de la corona española y multitud de obras de arte.

Con él salieron todos los españoles que le apoyaban camino del exilio, entre ellos los escritores Juan Meléndez Valdés, Pedro Estala, Juan Antonio Llorente, Leandro Fernández de Moratín, José Marchena y Félix Reinoso.

El exilio y el renacimiento de las traducciones

Este exilio redunda en beneficio de las letras españolas y francesas. Un poco más tarde empezarían a proliferar traducciones al español de las obras de Montesquieu, de Voltaire, pero también al francés se traducía una parte de la obra jurídica española. Las dos vertientes de la traducción enriquecían ambas culturas.

Los seis años que duró la guerra, de 1808 a 1814, fueron seis años de gran producción literaria en Europa.

En Francia aparecerán:

(1808) Tableau historique… des progrès de la littérature française depuis 1789.
(1808) Les trois règnes de la Nature de Jacques Delille.
(1807) Le Génie de l'homme de Chénedolle.
(1807) Corinne de Mme de Stäel.
(1809) Refléxions sur la tragédie de Walenstein. Mme Stäel.
(1809) Les Martyres de Chateaubriand.
(1809) Cristophe Colomb. Chateaubriand.
(1809) Hommage à une belle action de Marie-Joseph Chénier.
(1810) De l'Allemagne Mme Stäel.
(1810) Les ruines de Babylone.

Pilar BLANCO GARCÍA. Dos episodios nacionales con gran influencia en el mundo traductológico
Centro Virtual Cervantes

(1811) Elégies de Millevoye.
(1811) Itinéraire de Paris a Jérusalem de Chateaubriand.
(1812) L'Atlantide de Lemercier.
(1813) De la littérature du Midi de l'Europe.
(1814) Sapho de Mme Stäel.
-Réflexion sur le suicide.
-De l'esprit des traductions.
(1814) De Bonaparte et des Bourbons de Chateaubriand.

Y en España, a pesar de la guerra, o gracias a ella, se crean periódicos y también se escriben comedias, poesías y otras obras literarias:

(1808) Diario de Granada. Martínez de la Rosa[6].
(1812) Lo que puede un empleo de Martínez de la Rosa (Comedia).
(1813) La revolución actual de España. Martínez de la Rosa (Tratado político).
(1814) Poesías de Ángel de Saavedra[7].
(1808) "Alarma española" "Oda a José Bonaparte" (1810-1811). Meléndez Valdés.
(1809) Colección diplomática sobre las dispensas matrimoniales y otros puntos de disciplina eclesiástica de Juan Antonio Llorente[8].
(1810) Disertación sobre el poder que los reyes españoles ejercieron hasta el siglo decimosegundo en la división de obispados y otros puntos conexos de disciplina eclesiástica. Juan Antonio Llorente.
(1809) El Imparcial o Gaceta Político-Literaria, Madrid, (marzo-agosto) Pedro Estala.[9]
(1802-1811) Compendio de la Historia Natural de Buffon, traducido e ilustrado por Don Pedro Estala, presbítero, Imp. de Villalpando.
(1814) Examen de los delitos de infidelidad. Felix José Reinoso[10].

En Alemania, entre otras muchas obras destacan las de Goethe:

(1807, ó 1808) Fausto. Johann Wolfgang von Goethe[11].
(1809) Las afinidades electivas. Goethe.
(1810) Teoría de los colores. Goethe.

En Italia

(1810) Brindisi de Meneghin all'Ostaria escrito para el matrimonio de Napoleón I con María Luisa de Austria Carlo Porta[12].
(1812) Desgracias de Giovannin Bongee C. P.
(1813) Fraa Zenever, On Mirasol C. P.
(1814) La mia povera nonna la gh'aveva C. P.
(1814) Olter desgrazzi de Giovannin Bongee C. P.
(1809) Progetto per l'ordinamento della pubblica istruzione nel Regno di Napoli. Vicenzo Cuoco[13].

---

[6] (1787-1862) Poeta, dramaturgo y político español.
[7] (1791-1865) Político, escritor y dramaturgo español conocido como Duque de Rivas.
[8] (1765-1823) Político y eclesiástico español, uno de los mayores investigadores sobre la Inquisición. Destaca entre los afrancesados que apoyan a José I y que tiene que huir a Francia donde muere.
[9] (1757-1815) Sacerdote Escolapio, escritor prolífico que crea una tertulia en su casa a la que acuden entre otros Moratín, Navarrete y Meléndez Valdés.
[10] (1772-1841) Escritor afrancesado, tuvo que emigrar a Francia donde publica, en Auch, la única obra de este periodo.
[11] (1749-1832) Novelista, dramaturgo, poeta, científico, geólogo, botánico, anatomista, físico, historiador de ciencias, pintor, arquitecto, diseñador, economista, filósofo, humanista alemán.
[12] (1775-1821) El poeta más grande en milanés. Sus obras se pueden dividir en tres clases: el primero contra las supersticiones y la hipocresía religiosa de su tiempo, el segundo descriptivo de vivísimas figuras de milaneses populares, el tercero es propia y restrictivamente político.

Pilar BLANCO GARCÍA. Dos episodios nacionales con gran influencia en el mundo traductológico
Centro Virtual Cervantes

(1812) Viaggio in Molise: opera storico-descrittiva sulla sua regione natale. Vicenzo Cuoco.
(1809) Storia della guerra d'indipendenza degli Stati Uniti d'America. Carlo Botta[14].
(1812) Laodamia. Francesca da Rimini. Eufemio di Messina. Silvio Pellico[15].

En Inglés

(1809) Quarterly Review. Robert Southey[16].

La característica de este periodo es la mezcla de obras literarias, políticas y el nacimiento de algunos periódicos.

Hay una riqueza de creación, pero también una toma de conciencia del pasado que se reflejará en las traducciones. El Cid cabalga de nuevo por toda Europa en el siglo XIX y después de la Guerra de la Independencia española. Curiosamente se da la circunstancia de que 'el primer traductor a la lengua francesa', de la obra anónima, es un hispanista de esa nacionalidad, nacido en España, en Madrid, 1805. Jean Joseph Stanislas, Albert Damas Hinard, que destaca, especialmente, por sus traducciones al francés con introducción y notas de obras básicas, como la edición bilingüe del *Cantar de Mio Cid* (*Poème du Cid,* "texte espagnol accompagné d'une traduction française, des notes, d'un vocabulaire et d'une introduction); el Romancero general de Agustín Durán (Romancero général ou Recueil des chants populaires de l'Espagne. Romances historiques, chevaleresques, et moresques). Traduce también diversas obras de diferentes escritores españoles como Lope de Vega, Calderón de la Barca, etc.

Luego vendrán más traducciones, pero la primera aparece quizás enlazando valores que ya hemos destacado anteriormente. Lo mismo sucederá con las surgidas tanto en Italia, en Alemania o en lengua inglesa. Aparecerán numerosísimos estudios sobre la obra y muchas traducciones parciales que no podemos mencionar porque sería una lista demasiado grande.

Las dificultades que los traductores han encontrado para traducir el Poema de Mio Cid, suponemos que serían muchas y que el primer escollo sería la lengua, una lengua que pertenece al dialecto leonés y que posiblemente no fuera muy fácil de comprender. Por otra parte, se encontrarían con el escollo de la rima y cómo no con el estilo formulario inseparable de la épica. Un estilo oral que puede ofrecer ciertas dificultades porque se trasmite por recitación oral, siendo una relación viva entre el público y el juglar.

Según los investigadores, se cree que los juglares medievales eran analfabetos y por ello recurrían a fórmulas para el desarrollo de la memoria. Esto da lugar a que en las diversas versiones haya no pocas diferencias. La modalidad oral se manifiesta desde el principio, desde la creación inicial. La semejanza más significativa de las señaladas es el estilo formulario en la creación de todo poeta épico desde Homero. Si esta última proposición vale, la abundancia de fórmulas en el *Cid,* significa que el juglar castellano ha obedecido a los mismos imperativos creadores que gobiernan a todo poeta oral y que a los traductores tanto de los romances como del poema les crea no pocas dificultades.

¿Qué relación podría unir estos dos hitos históricos? Al margen del Renacimiento de la Edad Media y que investigadores como Gaston Paris o Menéndez Pidal, por poner dos ejemplos, ponen de manifiesto, existe una atracción entre el Cid y los franceses que les lleva a "robar" los restos de Don Rodrigo y Doña Jimena y trasladarlos a Francia como diciendo "si no tenemos España, al menos tengamos a su mayor héroe". Durante mucho

[13] (1770-1823) Escritor y jurista.
[14] (1766-1836) Historiador.
[15] (1789-1654) Escritor y poeta italiano.
[16] (1774-1843) Poeta inglés de la escuela romántica y uno de los poetas llamados lakistas.

Pilar BLANCO GARCÍA. Dos episodios nacionales con gran influencia en el mundo traductológico
Centro Virtual Cervantes

tiempo permanecieron en Francia los restos de este legendario matrimonio hasta que las buenas acciones de Alfonso XII logran la repatriación.

Hay una nota de un traductor que dice que los restos del Cid y los de su esposa fueron ultrajados por las fuerzas francesas de Napoleón, y que el general francés los tuvo debajo de su cama. ¿Qué razón pudo llevar a Napoleón para proceder de semejante manera? ¿Una venganza? Parece una bajeza, para un gran militar como Napoleón, tratar así a los restos del Cid que fue durante muchos siglos prototipo del militar y caballero español.

Si todas las guerras son malas, las consecuencias de esta fueron buenas para la producción literaria que continuaron en las dos naciones enfrentadas y que desarrollaron una necesidad de traducir, como ponen de manifiesto las palabras de Mme Stäel en *De l'esprit de la traduction:*

Dice que: "el mejor servicio que se puede hacer a la literatura es trasladar de una lengua a otra todas las obras maestras de la literatura, porque de todos los comercios el que más ventajas produce es la circulación de las ideas".

Y continúa diciendo: "claro lo mejor sería conocer todas las lenguas para leerlas en la suya propia, pero como eso es imposible, lo mejor es poder gustar de ellas en la propia lengua por una traducción bien hecha, dándolas un estilo nacional, evitando los giros banales para preservar la literatura del país. Para ello hay que separarse un poco o bastante de lo que digan, hay que acercarlo a los demás".

Alaba la traducción de *Las Georgicas* realizada por el abate Delille, porque según ella el francés asimila más fácilmente el latín, pero las lenguas modernas son tan diversas que la poesía francesa no se plegaría a su gracia.

Cuando M. Delille se propuso poner a disposición de los lectores franceses *Las Georgicas*, Racine intentó disuadirle ante las dificultades que podía tener, pero Delille insistió.

Voltaire, igual que Mme de Stäel, fue el defensor de esta traducción. No solo la acepta sino que pone de manifiesto que un a vez superada la dificultad, da más honor a Virgilio y a la nación. Y dice que esta traducción y la del *Poème des Saisons* son los mejores poemas que han honrado a Francia.

Sin embargo, Jean François, Joseph Dussault, después de alabar *Las Geórgicas* diciendo que: "es una obra encantadora, muy correcta, que demuestra un profundo conocimiento del estilo poético francés, se pregunta: ¿Es una verdadera traducción? ¿Se reconoce en ella el genio de Virgilio ? Según él ha falseado la belleza masculina dándola un aspecto amanerado más conforme al gusto de sus contemporáneos". Y continúa: "dicen que es una traducción original y es verdad, pero en ella se encuentra a Delille, pero no a Virgilio".

Más lapidario es Chateaubriand que ha dicho: "C'est un tableau de Raphaël merveilleusement copié par Mignard".

Esas dos preguntas nos dan un aviso, o un varapalo a los traductores: ¿Es una verdadera traducción? ¿Se reconoce el genio de Virgilio? Es una acusación a la falta de fidelidad que el traductor debe defender por encima de todo. Sin embargo como ocurre con *Les belles infidèles* tiene un gran éxito que reafirma la frase lapidaria: "C'est un tableau de Raphaël merveilleusement copié par Mignard".

Otro escritor, esta vez español, nos dará el reverso de la moneda. José Marchena Ruiz de Cueto, conocido con el sobrenombre de *Abate Marchena.* tuvo que exiliarse a Francia dos veces, primera huyendo de la Inquisición, publicando en Francia *El Observador*, *La Gaceta de la libertad y de la igualdad*, *Le Spectateur Français* y *La Abeja Española* publicado en París en 1806 (no tiene nada que ver con el aparecido en Cádiz durante la Guerra de la Independencia), también es poeta y sobre todo se dedica a la traducción: a él se deben la primera versión castellana del *Contrato social* de Rousseau así como versiones de obras de Moliere, Montesquieu, Voltaire y Volney, algunas de las cuales han conocido repetidas

Pilar BLANCO GARCÍA. Dos episodios nacionales con gran influencia en el mundo traductológico
Centro Virtual Cervantes

ediciones a lo largo de los siglos XIX y XX. Era un ardiente admirador de la cultura francesa y más en concreto un entusiasta casi fanático de Voltaire.

Regresó a España como secretario del general Murat, desempeñando también diversos cargos en la administración josefina, fundamentalmente como ideólogo y panfletista del régimen afrancesado. Abandonó de nuevo el país con la corte del rey José Bonaparte, residiendo sucesivamente en Perpignan, Nîmes y Montpellier. En este segundo exilio tradujo el *Emilio* de Rousseau (Burdeos, 1817), las *Cartas persas* de Montesquieu (Nîmes, 1818) y las *Novelas de Voltaire* (Burdeos, 1819).

El mundo de la autraducción no va a ser ajeno a esos traductores de ida y vuelta. Bien es verdad que la autotraducción nace mucho antes de que las lenguas romances existieran. La primera noticia se la debemos a Flavio Josefo que se traduce a sus diferentes lenguas como ya he puesto de manifiesto en varios de de mis artículos.

¿Existe la autotraducción? Es la eterna pregunta que se siguen haciendo algunos críticos, y algunos traductores que no admiten esta clase de traducción, quizás por motivos económicos porque si los autores se dedican a traducir sus propias obras, ¿de qué vamos a vivir los traductores? Pero el hecho está ahí; ha existido, existe y me temo que seguirá existiendo. Ahí tenemos a Milan Kundera y a otros muchos que no se fían de los traductores y lo hacen ellos mismos cuando pueden, y qué decir de los científicos que estos sí que no se fían de nadie, cuando se trata de presentar un descubrimiento nuevo. Le pueden copiar el descubrimiento como ya ha existido desgraciadamente como ocurrió con el virus del sida y el problema que surgió entre los "dos descubridores" Robert Gallo y Luc Montagnier a los que el premio Príncipe de Asturias unió por unos momentos.

Lógicamente no vamos a centrarnos en la autotraducción, pero sí en un autotraductor que también es traductor: Francisco de Paula Martinez de la Rosa, alias el Bello Rosal o Rosita la pastelera.

Antes vamos a mencionar de nuevo a Voltaire y a su obra *Zulime,* obra hispano-morisca que se representó en 1740 y 1761 y que nos interesa porque nos devuelve a los temas medievales españoles, poniendo una vez más de relieve el interés que la Reconquista española despierta en los escritores franceses, aunque no debemos esperar en ellos la verdad histórica, el realismo de las descripciones o la originalidad de la intriga.

En este mismo plano se incluye ya en el siglo XIX Aben Humeya de Martinez de la Rosa, otro exiliado pero por otro motivo: la invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis.

La imagen de España en Francia en el siglo XIX era contradictoria: por un lado despreciaban el país desgarrado, estancado y, por otro, sentían atracción ante el mito de un pasado heroico y de una vida diaria pintoresca. Los franceses nos dan los adjetivos más inverosímiles: "los españoles son altos, tienen la tez morena, son orgullosos, leales y humanos, perezosos y sobrios, menos celosos que anteriormente; las mujeres son bajas de estatura y esbeltas, son ingeniosas y vivas: la lengua española, dialecto del latín y del árabe, es sonoro, majestuoso y sublime, pero pobre".

Pocas son las obras españolas que reciben los franceses y su conocimiento es a través de la literatura de viajes de la que tampoco vamos a hablar[17].

Las obras que se traducen son, más que literarias, históricas: describen los males que han causado a España el gobierno absoluto; la historia de la dominación de los árabes en España y Portugal; crítica de la Inquisición de España, obras que son, casi todas, de emigrados españoles.

[17] Existe una colección de la Editorial Cátedra *"Cómo nos vieron"*, donde pueden encontrar mucho más de lo que pudiéramos decir en el apretado espacio del que disponemos.

Pilar BLANCO GARCÍA. Dos episodios nacionales con gran influencia en el mundo traductológico
Centro Virtual Cervantes

En esta época aparecen *Aben Humeya ou La Révolte des Maures sous Philippe II*, la primera edición de *El Moro Expósito* del Duque de Rivas, etc. Los refugiados españoles presentaron la España de su tiempo a través de artículos, traducciones y adaptaciones.

La imagen que se va dando de esa España se refleja en obras como *El Verdugo* (*Il Vertugo*), curiosa novela de Balzac que recuerda un episodio cruel de la guerra de España, donde Juan Benjamin de Leganés acepta ser el verdugo de toda su familia para salvarse.

Hay una novela muy curiosa de Mme Charles Raybaud publicada en 1840 y que se titula *Alonzo*, donde se pone de manifiesto que Isabel la Católica persiguió a los israelitas (sic) por despecho, porque Alonso al que había salvado la vida, y del que estaba enamorada, prefirió a una judía llamada Sara. La conclusión que se desprende es clara, la expulsión de los judíos de España fue una venganza de una mujer celosa. ¡Adios historia de España!

Don Quijote es saqueado para crear obras nuevas como *La famille de D. Quichotte* de Brazier, *D. Quichotte aux noces de Gamache*. La picaresca también provee de temas a la literatura francesa de esta época Dupin y Scribe escriben *Guzman d'Alfarache*, etc., etc. La Reconquista, la España morisca vuelve a ser fuente de temas para la literatura francesa del XIX.

Prosper Merimée, antes de viajar a España escribirá alguna obra sobre el inagotable tema de Don Juan *Ames du Purgatoire*, y después de su viaje publicará *Carmen*, relato lleno de energía trágica y de un españolismo, que no puede llamarse falso, pero sí limitado a un reducidísimo aspecto de la raza.

Figaro y Carmen son, los dos, personajes franceses con tintes españoles que estarán ligados para siempre al tema de la música.

Pero volviendo al mundo de la autotraducción también hay lugar para el teatro. El texto del género dramático tiene dos lecturas o dos aspectos íntimamente ligados: el teatro como espectáculo y el teatro como literatura.

El traductor debe tener en cuenta que el autor ha escrito la obra para ser representada y, si se autotraduce, deberá tener en cuenta al público al que va destinado. Pero además de la atención al público ha de prestar atención a los dos niveles de lengua que aparecen en el texto: el diálogo y las acotaciones escénicas.

El autotraductor no va a tener ese problema, sin embargo, a veces, comete descuidos.

Entrar en las situaciones políticas o literarias de sus obras, nos llevaría a un terreno distinto al que hoy nos interesa, pero sí nos internaremos en el lugar y en la lengua en que se escriben estas dos obras y, sobre todo la primera, que es objeto de nuestro comentario: *Aben Humeya*, es escrita por primera vez en francés y traducida al castellano por el propio autor.

Decía nuestro querido profesor D. Ángel Valbuena Prat, y así aparece en su *Historia de la literatura española* (p. 126), que:

> Martínez de la Rosa hace la traducción con un gran cuidado que le hizo ver las diferentes condiciones de las dos lenguas, hallando más dificultades que si se tratase de la versión de una obra ajena. Compuesto durante su destierro en Francia, en el momento de la reacción absolutista, sintiendo el tema de las conspiraciones y mudanzas de la fortuna, el héroe de las Alpujarras cobra en manos del Hombre de Estado del siglo XIX un valor de cálida actualidad.

Leída la obra con mucha atención nos hemos dado cuenta, de que verdaderamente ha puesto sumo cuidado en permanecer fiel no sólo a la letra sino al sentido, como podremos ver si nos introducimos en sus páginas.

Pilar BLANCO GARCÍA. Dos episodios nacionales con gran influencia en el mundo traductológico
Centro Virtual Cervantes

Nos llamó la atención la presentación de la primera página donde hay una afirmación de la lengua materna del autor al hacer referencia a la propia traducción. Así se lee:

> *Aben Humeya ou la révolte des maures sous Philippe II* drame historique par don F. Martínez de la Rosa; représenté pour la première fois à paris, sur le théâtre de la Porte-Saint-Martin, le 19 juillet 1830.
> *À Paris,*
> *chez les libraires marchands de nouveautés*
> *La traduction en espagnol, faite par le même auteur, est en vente chez...*

Y cita tres librerías con su dirección y el año de publicación: 1830.

En el prólogo de la obra francesa, el autor nos relata la dificultad que tuvo al escribir su obra:

> Je me suis vu forcé (comme les Maures que j'ai dépeints l'étaient avant leur révolte) de parler une Langue étrangère; et sous un tel joug, il est presque impossible que l'ouvrage ne se ressente souvent de la gêne qu'à éprouvé l'auteur. Pour suivre le cours d'une action dramatique, le mouvement du dialogue, la rapidité du langage, l'esprit le plus délié aurait besoin de se servir d'ailes; et moi, j'ai été obligé de marcher avec des entraves![18]

En una edición de 1861 el autor advierte al lector español el porqué escribió la obra en francés y vamos a extraer unos párrafos que confirman lo que hemos ido diciendo en las primeras páginas:

> Me decidí, pues, en vista de estas reflexiones, a componer de intento un drama para el teatro francés; pero ¿qué rumbo seguir en empresa tan aventurada?... La primera idea que me ocurrió, como lo más natural, fué (sic) escribir un drama en castellano y luego traducirlo; mas, por fortuna, conocí con tiempo que una obra concebida en cerebro español, y vestida al nacer en traje de Castilla, mostraría siempre, por más esfuerzos que se hiciesen, demasiado claro su origen.
> Al cabo no me quedó más recurso que componer mi drama en lengua extranjera; y entonces fue (sic) cuando se presentaron de tropel dificultades: en una obra didáctica, por ejemplo, cabe practicarse, con más o menos presteza, la traducción que se hace siempre en el ánimo cuando se piensa en un idioma y se expresa uno en otro; pero en obras dramáticas no cabe hacerse así, se necesita más celeridad en la concepción de los pensamientos y más calor en la expresión; las ideas y las palabras tienen que salir vaciadas a un tiempo en el mismo molde.
> Tales son los obstáculos que he tenido que superar; y cuando he acabado de convencerme de su gravedad ha sido al verter después mi obra en castellano. Nunca he palpado más de lleno la diversa índole de cada lengua, las ventajas que cada una de ellas posee, lo difícil de trasladar exactamente los pensamientos de una a otra. ¡Cosa singular, y que, sin embargo, no es posible de explicarse! ¡Más me ha costado traducir mi propia obra que si hubiera sido ajena!...

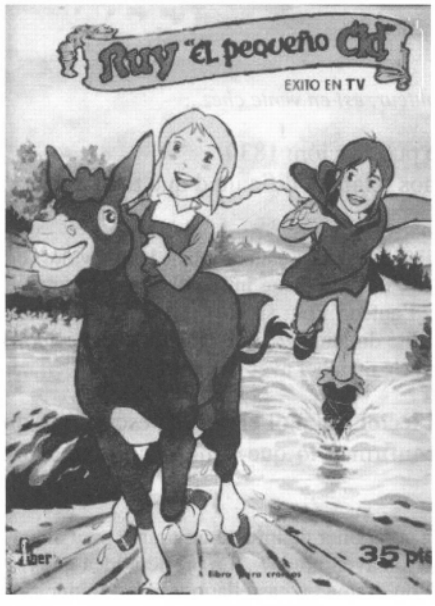
Como dice Martínez de la Rosa no es fácil hacer una autotraducción. Nadie ha dicho que fuera fácil, pero sí posible. Este es un ejemplo.

[18] Me vi forzado (como los moros que he descrito lo eran antes de su revuelta) a hablar una lengua extranjera; y bajo tal yugo, es casi imposible que la obra no se resienta con frecuencia de lo apurado que se sintió el autor. Para seguir el curso de una acción dramática, el movimiento del diálogo, la rapidez del lenguaje, el espíritu más sutil tendría necesidad de servirse de alas, y yo me veía obligado a caminar con trabas.

Pilar BLANCO GARCÍA. Dos episodios nacionales con gran influencia en el mundo traductológico
Centro Virtual Cervantes

Conclusión

Para terminar y refiriéndonos al primer episodio, no podemos dejar de mencionar al pequeño Ruy y a su amiga Jimena





Que la Historia es importante, lo demuestra que ocho siglos después de ver la luz el *Cantar del Mio Cid* se haya traducido al hebreo. "El Cantar de Mío Cid es una de las obras más hermosas de la literatura española y es de especial relevancia que haya sido traducida al hebreo", dijo a Efe Rosa María Moro, directora del Instituto Cervantes de Tel Aviv, con motivo de la presentación del libro. La obra ha sido publicada por la editorial Rimonim y su traducción al hebreo es de ArieStav.

El Cid Campeador no es una figura totalmente extraña en Israel, según explica Assaf Ashkenazi, profesor en el Departamento de Estudios de Literatura Española y Latinoamericana de la Universidad Hebrea de Jerusalén: "Aquí ya se conocía al Cid, pero no por el libro, sino por la serie de dibujos animados que se emitía en Israel. Gracias a la serie conocemos a este héroe español y, ahora, la publicación del libro ofrece una importante oportunidad para que los israelíes lo conozcan tal como salió a la luz en 1207", indicó el académico.

Según Ashkenazi, "para todo país es muy importante tener un héroe que signifique algo, y el Cid sí significa algo para los españoles: la importancia del honor, de ganar y de servir al Gobierno y al país".

En cuanto al segundo episodio, no cabe duda de que ninguna guerra es buena, pero dentro de sus desgracias esta aportó al mundo de las letras nuevos bríos, y por ende al mundo de la traducción, creando una necesidad de hacernos partícipes de ese mundo lleno de historia y de imaginación de la que nos beneficiamos todos: la difusión de la cultura.

La historia, vehículo de recuerdo, es más próxima cuando los traductores nos la acercan porque como decía Mme Staël: "el mejor servicio que se puede hacer a la literatura es trasladar de una lengua a otra todas las obras maestras de la literatura, porque de todos los comercios el que más ventajas produce es la circulación de las ideas".

Referencias Bibliográficas

ALONSO, A., (1944), «¡Dios, qué buen vasallo! ¡Sí oviesse buen señore!», en *Revista de Filología Hispánica*, VI, pp. 187-191.

ALONSO, D., 1944 "Estilo y creación en el *Poema del Cid*", Escorial, VIII (1941), pp. 333-372. Reed. en *Ensayos sobre poesía española*. Madrid: Revista de Occidente, pp. 69-111.

AGUILAR PIÑAL, F., (1984), "Cándido María Trigueros y el *Poema del Cid*", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXIII pp. 224-233.

AGUIRRE, J. M., (1968), "Épica oral y épica castellana: Tradición creadora y tradición repetitiva", *Romanische Forschungen*, LXXX pp. 451-461.

ALVAR, C., 1988 "Épica", en *La poesía épica y de clerecía medievales*. Madrid: Taurus, pp. 13-70.

ALVAR EZQUERRA, A., *Cuatro mil kilómetros tras las estelas de El Cid*. Edt. IBERIAB Cards, 2007.

ANÓNIMO - *Poema del Cid*. Madrid: Col. Austral, Espasa-Calpe. s.a., 1973.

ARAGÓN FERNÁNDEZ, M. A., "Afectividad y estilo formulario: el dolor en la épica francesa del siglo XIII", en *Homenaje a Álvaro Galmés de Fuentes*, II pp. 233-249, 1985.

ARMIJO, C. E., "Poesía y música en el Cantar de Mio Cid: los sonidos de la épica", *Acta Poética*, núm. 21, pp. 109-19, 2000.

ARMISTEAD, S. G., *The initial verses of the* Cantar de Mio Cid, *La Corónica*, XII: 2, pp. 178-186, primavera 1984.

ARTOLA GALLEGO, M., *La Guerra de la Independencia*. Madrid: Espasa Calpe, 2008.

CORNU, J., "Études sur le Poéme du Cid", en *Romania*, X (1881), pp. 75-99.

- "Études sur le Poéme du Cid (cont.)", *Études Romanes Dédiés á Gastón París*. Paris: 1891, pp. 418-458.

DIEGO GARCÍA, E. de, *España, el infierno de Napoleón*. Madrid, 2008.

DOMINGUES ORTIZ, A., *Historia de España: Al-Andalus: musulmanes y cristianos* (s. VIII-XIII). Barcelona: Edit. Planeta, V. 3, 1989.

DUBY, G., "La reprise de la guerre avec l'Anglaterre et la marche à la guerre générale" (1803-1805), en *Histoire de la France, des origines à nos jours*. París: Larousse, 2003.

ELORZA GUINEA, J. C., *El Cid del hombre a la leyenda*. Junta de Castilla y León, 2007.

FARIAS, R., *Memorias de la Guerra de la Independencia escritas por soldados franceses*. Madrid, 1920.

FARIÑAS, E. M., *El Cid*. Ediciones Cedro. Barcelona, 1961.

FRASER, R., *La maldita Guerra de España. Historia social de la guerra de la Independencia 1808-1814*. Barcelona, 2006.

GODOY, M., *Memorias del Príncipe de la Paz*. Madrid: Atlas (edic. y estudio preliminar de Carlos Seco Serrano, 1956.

GÜELL, C., *María Luisa de Parma*. Barcelona: La Esfera de los libros, 2003.

MARTINEZ DIEZ, G., *El Cid histórico*. Barcelona: Editorial Planeta, 1999.

MENENDEZ PIDAL, R., *La España del Cid*. Vol I y Vol II. Madrid: Edit. Espasa-Calpe, 1947.

ROJAS, C., *La vida y la época de Carlos IV*. Barcelona: Edit. Planeta, 1999.

RUSSELL, P. M., "Some Problems of Diplomatic in the 'Cantar de Mió Cid' and Their Implications", en *Modern Language Review*, XLVIII pp. 340-349, 1952.

VALBUENA PRAT, A., *Historia de la literatura española*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, (5 vol.), 1947.

VICENTE, A. P., "Portugal en 1808: Otro escenario de la guerra peninsular", en *Revista de Historia Militar*. Madrid: Instituto de Historia y Cultura Militar, Ministerio de Defensa.

Pilar BLANCO GARCÍA. Dos episodios nacionales con gran influencia en el mundo traductológico
Centro Virtual Cervantes